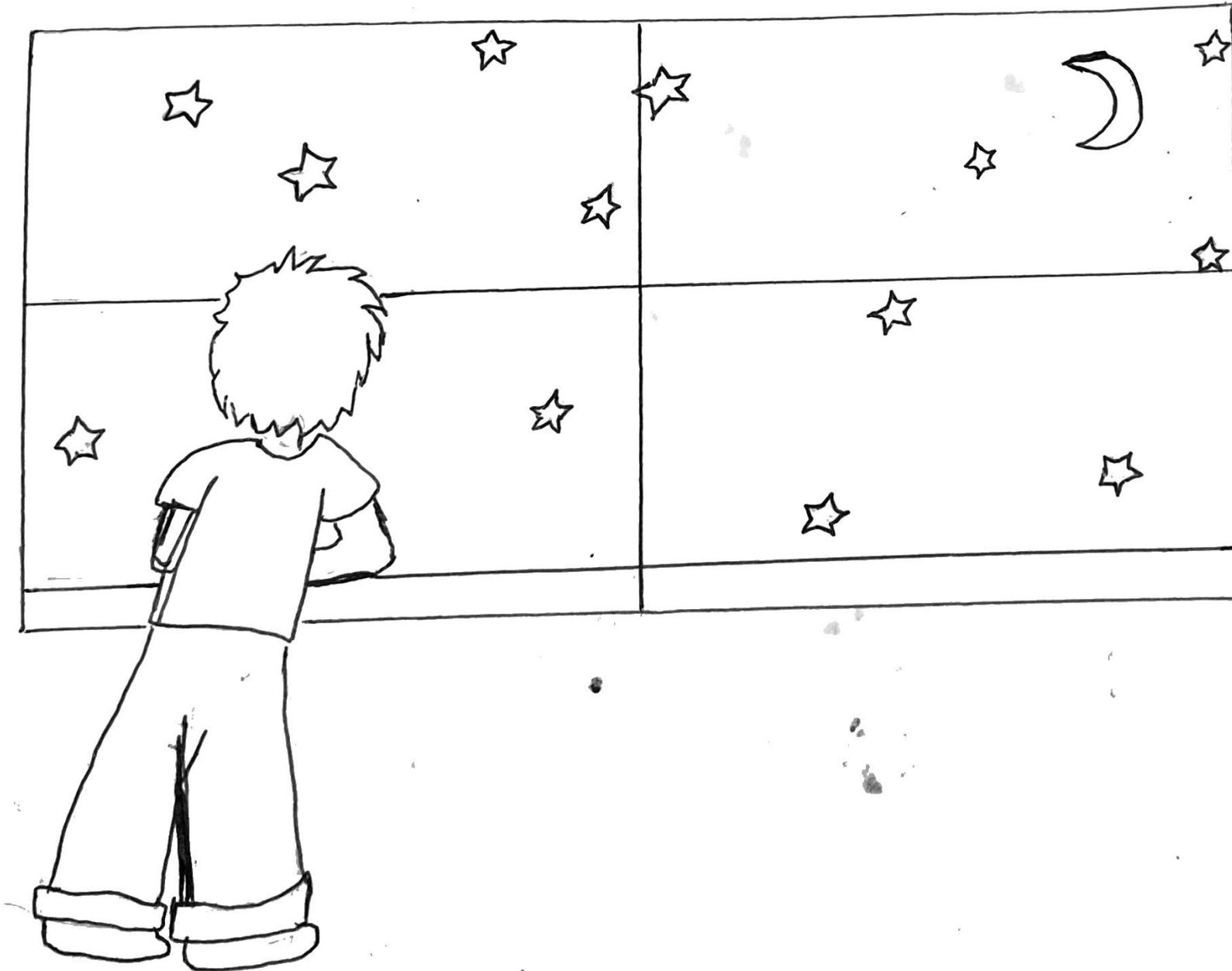


Santi, Bobby y las estrellas fugaces

Hanna Yáñez Torres



Había una vez un niño llamado Santi que adoraba la noche. No le gustaban las películas de terror ni los monstruos debajo de la cama, sino el cielo lleno de estrellas brillantes.



Una noche de verano, mientras estaban sentados en el jardín, el abuelo de Santi le contó un secreto. "Esta noche, el cielo estará lleno de estrellas fugaces," les dijo con una sonrisa.



Dicen que la luna suelta polvos que las hadas dejan caer.

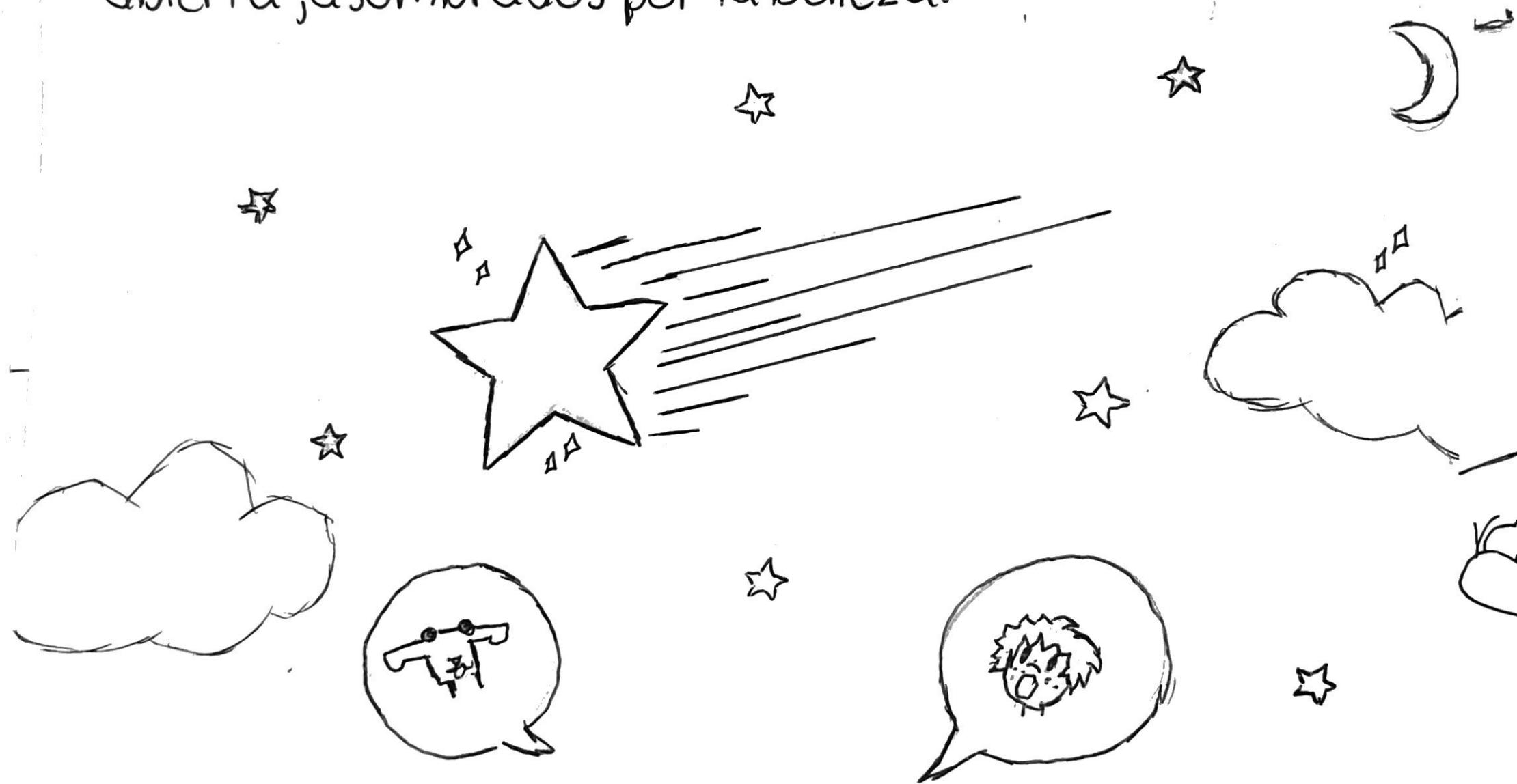
Santi y Bobby se emocionaron mucho. Corrieron a buscar la manta más suave y un cojín grande. Se acostaron en el pasto, mirando el cielo oscuro, esperando el mágico espectáculo.



Al principio, no pasó nada. Solo habían estrellas quietas, como pequeños diamantes pegados al cielo. Bobby se impacientó y Santile susurrió...



De repente, una luz brillante cruzó el cielo a toda velocidad. ¡Era la primera estrella fugaz! Santi y Bobby se quedaron con la boca abierta, asombrados por la belleza.



El abuelo de Santi fué con un termo de chocolate caliente.
"Dicen que cada estrella fugaz es un deseo que se cumple" les
dijo. Santi y Bobby cerraron los ojos y Santi dijo...



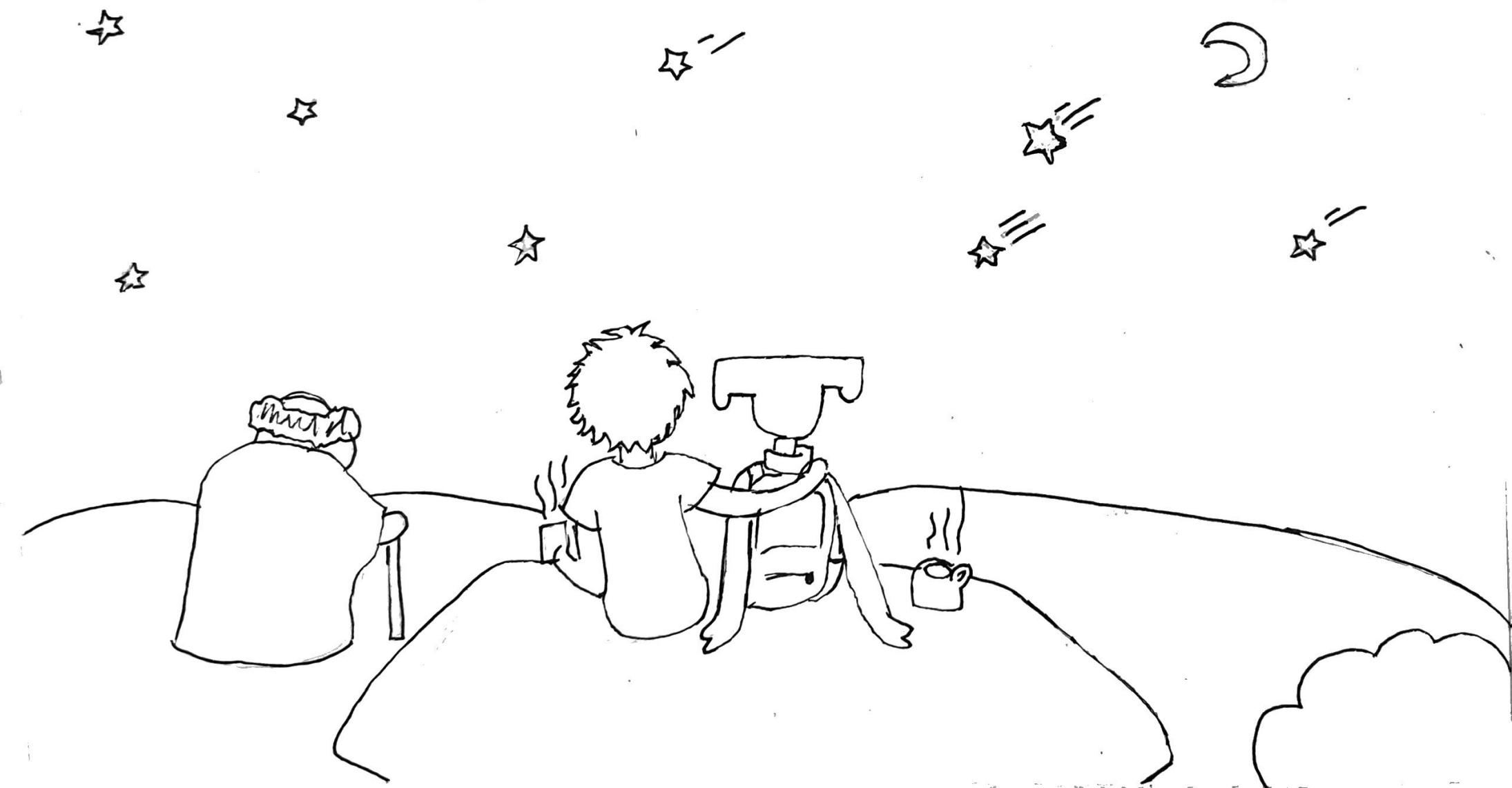
Siguieron apareciendo más y más estrellas fugaces.
Algunas eran grandes, otras pequeñas. Eran como los trazos de
un pincel que pintaban el cielo de la noche.



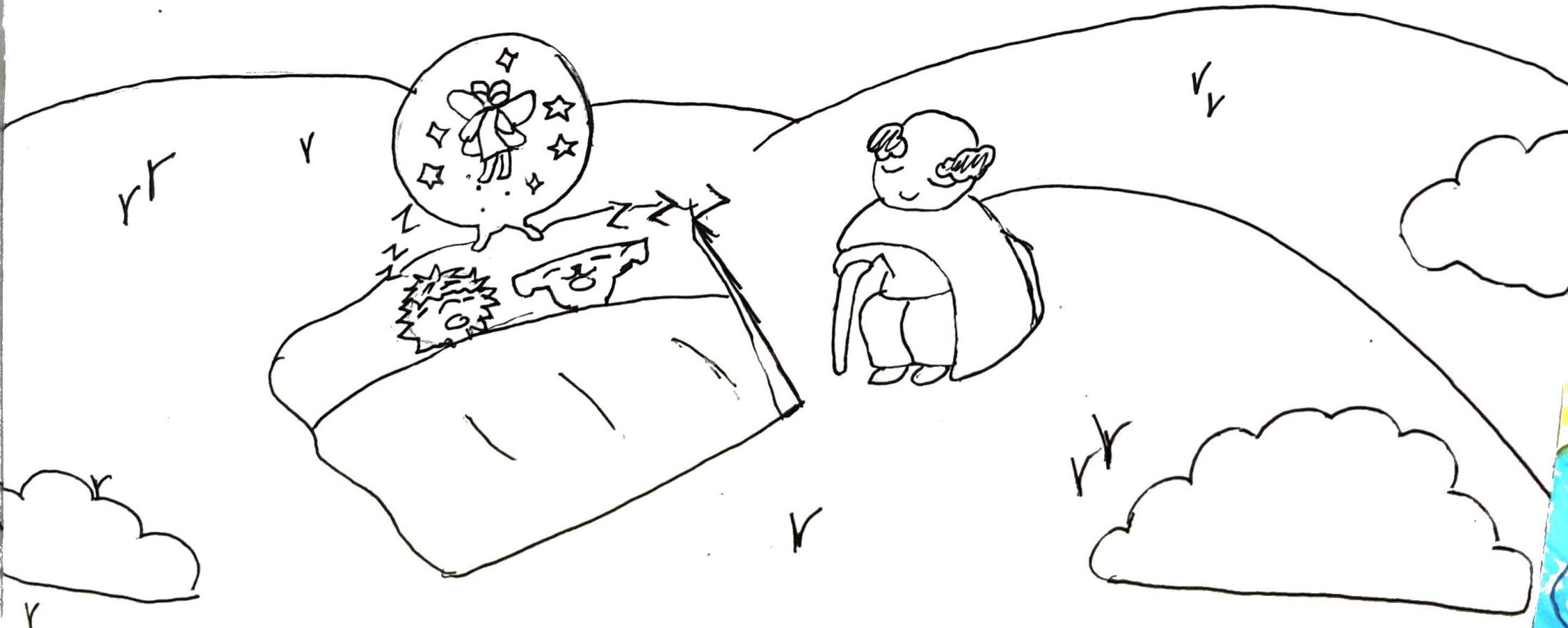
Justo cuando Santi abrió los ojos; una estrella fugaz más grande y brillante cruzó el cielo, era tan brillante que parecía que iba a caer en su jardín. Bobby se asustó un poco.



Santi abrazó a Bobby. Se sintió muy feliz de estar allí con él viendo la lluvia de estrellas. No necesitaba más. El chocolate caliente, su abuelo y Bobby a su lado eran el mejor deseo.



Al final de la noche, Santi y Bobby se quedaron dormidos bajo el cielo estrellado con su manta. Soñaron con hadas y polvos de estrellas, con la promesa de que siempre estarían juntos.



Santi:



FUNDACIÓN
donde
quiero
estar.



Mundo
Cáncer

En cada estrella fugaz
se puede pedir un deseo.

Yo le pido a una de ellas
y al universo,
que me conceda
seguir escribiendo
sobre ti,

Pero ahora en verso.

Hanna Elvira Yáñez Torres
I.E PNP Cap Jorge Cieza Lachos
Lima - Perú